

EL COLOR ES MÁS QUE LO QUE SE VE José Luis Otero Cebal

Una sensación de alivio entró en el horizonte de mi vida al percibir esos matices tan diferenciados de la intensidad que provocan las mezclas de las tonalidades grises que se expanden en armonía sobre un tapiz a la espera de ser observadas por las miradas sensibles de cada perceptora retina en la que se esconde lo profundo de la luz como los grises tierra, los grises cielo, los grises tintes de agua, los grises del temor o gris asustadizo, los grises lluviosos ,el grisáceo de la tormenta considerado a la vez gris del miedo o también gris fuerte, el gris de la vegetación o gris del suelo también denominado gris arquitectónico y los grises del alma o la luz gris todos en el laberinto que nos conduce al verdadero sentimiento de un vivo lienzo ya dignificado para ser admirado siempre como algo eterno. Puedo afirmar que el juego de colores azul, negro, gris y rojo son la fuerza trigonométrica sobre la que se vierte la valentía de la creatividad en los enormes lienzos que engloban el quehacer humano antiguo y nuevo de la arquitectura de una ciudad como lo es Madrid en las majestuosas obras que constituyen la veta de nuestro artista Modesto Trigo Trigo. Una obra llena de imágenes humanas llenas de perfección, construcciones graníticas a rebosar de siglos, edificaciones de nueva creación con los materiales más nobles de la humanización, compromisos urbanos de las nuevas demandas sociales, un paisajismo urbano que todo lo arrincona en perfecta convivencia con el deseo y la imaginación. Un entorno humano con las mezclas más necesarias del sueño, la pasión y la fuerza con la que hay que enfrentarse a cada amanecer; eso, es lo que nos transmite sin duda alguna la obra de este mecenas de la forma y del color como lo es ya para siempre Modesto Trigo.